

Tenemos una hija de 14 años que empieza a querer salir por las noches. A su madre y a mí nos da mucho miedo, porque aunque sus amigas son niñas normales y creemos que tiene un ambiente sano, pensamos que es muy pequeña, pero ella es la única de su pandilla que aún no sale. ¿Cree que es pronto para que salga sola?

La amistad y la socialización son tremendamente importantes y necesarias en este periodo evolutivo. No es aconsejable privar a los adolescentes de los planes que les hagan desarrollarse en su grupo de iguales.

Es lógico que como padres sintáis miedo viendo como está el panorama. La función del miedo es alertaros ante una amenaza, y justo sobre eso sería bueno que hablarais con vuestra hija.

A la hora de pactar sus salidas, ponéle un límite de horario, con un margen de 30 minutos de retraso. Enseñadle que cualquier acto tiene sus consecuencias, por lo que la labor educativa, en este caso, sería pactar de antemano cual sería el castigo si no cumple ese límite, y cual sería la consecuencia positiva si lo cumple.

Acostumbraos a hablar con vuestra hija de los planes que hace, de las cosas nuevas que ve, de sus emociones y sentimientos. Que se sienta acompañada y no juzgada. De este modo podréis estar al día de lo que sucede en su interior y en su actividad. Recordadle lo orgullosos que estáis de ella, especialmente de aquellos comportamientos concretos que la hacen ser una hija extraordinaria y única. Así, cuando se comporte de acuerdo a los principios inculcados (y contrarios a los que ve en la calle), no se sentirá rara, sino como sus padres la ven: única y extraordinaria.

Se sentirá fuerte por ir contra corriente, afortunada de la familia y de la educación recibida y capaz de decidir por sí misma.

Es muy importante que habléis de lo que significa el amor verdadero, anticipando así lo que se puede encontrar y las tentaciones que va a tener que superar. Procurad que hable, ya que cuando uno expresa lo que piensa y siente, lo exterioriza, lo hace real y le da sentido. Un par de años más tarde tal vez ya se haya cerrado a comunicar su intimidad en familia.

Ayudadle a elegir. Los amigos y el amor nos ayudan a escalar o a enterrarnos.

No deis nada por supuesto, aunque os diga que ya lo sabe. De este modo sentirá que obra desde su propia libertad, y no únicamente desde el mandato de sus padres.



Teresa
de Aysa

Orientadora del Colegio
Besana, especialista
en terapia con jóvenes
y adolescentes.